4578

LA FÉ DEL ALMA

Comedia en tres actos y en verso

—ORIGINAL DE—

Eduardo G. Gordon.

ESTRENADA CON APLAUSO EN EL TEATRO DE SAN FELIPE Y SANTIAGO, LA NOCHE DEL 8 DE AGOSTO DE 1866.

MONTEVIDEO:

IMP. ORIENTAL, CALLE 25 DE MAYO NUM. 50

1866.

13

LA

FÉ DEL ALMA

Comedia en tres actos y en verso

—ORIGINAL DE—

Eduardo G. Gordon.

ESTRENADA CON APLAUSO EN EL TEATRO DE SAN FELIPE Y SANTIAGO, LA NOCHE DEL 8 DE AGOSTO DE 1866.

MONTEVIDEO:

IMP. ORIENTAL, 25 DE MAYO NUM. 50

1866.

Señor Don José García y Delgado

Mi estimado amigo:

Si se pudiera producir un drama ó una comedia de éxito, todos los meses, de seguro que las pondría en escena, solo por el placer de verle á Vd: hacer uno de los personajes que en ellas crea.= Pero ya que eso no le es posible á mi pobre inteligencia, ahí vá esa comedia que le ofrezco como un testimonio de aprecio

Montevideo Julio 9 de 1866.

El Autor

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lafedelalmacomed24113gord

REPARTO.

Personas.	Actores.
Eugenia.	Sra. Belen Vigones.
Margarita.	Sra. Carolina T. de Enamorado.
Andres.	Don José García Delgado.
Ricardo.	" José Enamorado.
Luis.	" Manuel Fernandez.
Un criado.	" N. N.

La escena pasa en Montevideo.

Al Dor D Luis R de Larra
como testimonio de admiración
El autor

ACTO PRIMERO.

Salon decentemente amueblado, puerta al foro que se supone entrada de la calle, y laterales—Lienzos, caballete, pinturas, &a. una mesa de labor y útiles.—Son las diez de la noche.

ESCENA I.

EUGENIA *(sola.)*

Oh Dios! cuanto tarda Andrés,
esto de la raya pasa;
sale al alba de su casa
y aun no ha vuelto, y son las diez.
Qué se hicieron esos dias
de paz, amor y sociego,
en que me pintaba el fuego
de pasion que no sentía?
Fuego sublime sin par,
que aun en mí vive y se espande,
tan ardoroso y tan grande
que nadie puede borrar.
Ah! concluyeron al fin,
para el hombre todo muere;
algo nuevo siempre quiere
para avivar su festin!
Y que ejemplo estamos dando
á nuestra hija que mira;
ella vé como suspira
su madre, que está esperando.
Ella siente abrir la puerta
de la calle, y á deshoras
oye las voces traidoras
de alguna fútil reyerta.
Y comprende, es cosa fija

613282

y á decirlo no se atreve;—
y Andrés, á Andrés no le mueve
la inocencia de su hija!....
(Margarita aparece por la derecha.)
Ella viene, y sin embargo
me quisiera dominar;
que no me vea llorar
que mi llanto es muy amargo!....

ESCENA II.

DICHA Y MARGARITA.

MAR. Mamá te quería hablar....
EUG. Qué me quieres?
MAR. Tú has llorado?
EUG. No tal, es que me he atareado
y la luz hace llorar....
MAR. Un dolor me has ocultado
que la alegría te quita
ay mamá!....
EUG. No Margarita,
quien sufrir puede á tu lado?
MAR. Ah! no, que yo sorprendí
en tus mejillas tan bellas,
de las lágrimas las huellas
que tú ocultabas de mí.
Y lloré, señora, mas
á mis solas, por tu llanto,
sin atreverme, entre tanto,
á preguntarlo jamas!....
Por qué lloras? á mi ver
de tí ha huido la alegría....
EUG. Hay dolores, hija mía
que no debes comprender.
En la vida que cruzamos

llena de espinas y abrojos,
es el llanto de los ojos
la sávia que derramamos.
Y ese llanto que es fecundo
y que vierten las mugeres,
suele dar, no desesperes,
ópimos frutos al mundo!—
Tú no debes comprender
por qué este llanto se vierte,
la muger, cuanto mas fuerte
debe mas llanto verter.
Que ese lloro es la inquietud
que rebosa en nuestra mente;—
el crímen seca su fuente
pero nunca la virtud!
Las lágrimas que derramo
son lágrimas de consuelo,
ellas son el noble anhelo
de la esperanza con que amo.
Ya vés no debes tratar
de conocer este llanto,
él es, Margarita, un santo
tributo que hay que pagar!....

MAR. Bien mamá, ya que prolija
no revelas tu quebranto,
ni haces que caiga ese llanto
en el seno de la hija—
Permite pues, madre mía,
ya que inquirir no he podido
tu lloro; que corra unido
con el que vierto á porfía.

EUG. Ah! llorar tú, pobrecilla,
empañar así tus ojos,
y marchitar los sonrojos
que embellecen tu megilla?

Llorar, cuando la existencia
te sonríe dulcemente,
cuando revela tu frente
el sello de la inocencia.
No Margarita, tenáz
el dolor, muchos encierra,
alma que el pesar aferra
no se emancipa jamás!....

MAR. El dolor, no he de saber
madre mía, que te embarga?....

EUG. Sigue así, la vida es larga
mucho tienes que aprender!

MAR. Bien dejemos la tristeza
y cosas mas lisonjeras
hablemos.

EUG. Como tú quieras....
Y por que callas? empieza—

MAR. Pues bien, ya que dás licencia
voy una historia á contarte—
me prometes no enfadarte?—

EUG. Margarita que inocencia....
Pues no eres tú mi alegría
mi cariño y mi alborozo?
que oyéndote siempre gozo?
que eres mi dicha, hija mía?
Así pues, empieza yá
que quiero oir esa historia.

MAR. Molestaré tu memoria
mientras no viene papá.
Era una tarde preciosa
En que el sol resplandeciente,
iba bajando á occidente
entre una faja de rosa:
En que apenas levemente
la brisa fresca pasaba,

y entre sus pliegues llevaba
de las flores el ambiente.
En que apenas se dilata
la brisa sutil, cantando,
la cabellera rizando
de ese magestuoso Plata.
Yo con María, á paseo
salido esa tarde había,
y el recinto en mi alegría
lo busqué como recreo.
Así empezamos á andar
y mi vista contemplaba,
un bergantin que surcaba
la inmensa estencion del mar!
Yo extasiada al ver la lona
que como blanca gaviota
cruzaba la mar ignota
quizá buscando otra zona,
á mi espalda no escuché
los gritos que un hombre daba,
cuando con brío aferraba
los corceles de un cupé,
que bríosos, enceguecidos,
como rayos avanzaban
y ya mi espalda tocaban,
y pisaban mis vestidos.
Dí vuelta, no sé por qué,
ay! mis ojos se cerraron,
y mis lábios exhalaron
un grito, profundo á fé.

EUG. Oh! Dios, y qué sucedió?

MAR. Yo no supe, madre mía
perdí el sentido....

EUG. Y María
no estaba á tu lado?

MAR. No!
Se habia alejado, por fin
y en una piedra sentada,
tambien estaba extasiada
contemplando el bergantin.

EUG. Pero de tan rudo aprieto
como saliste, hija mía?
Solo Dios, te salvaría....

MAR. No mamá, ese es mi secreto.

EUG. Como así, cuando pasaron
los caballos desbocados
se desviaron?....

MAR. Mas cegados
en las piedras se estrellaron
con estrépito imponente
en el sitio en que yo estaba.

EUG. Pero como? esplica, acaba,
un milagro solamente....

MAR. Cuando el carruaje se vió
que hácia mí se dirigía,
un hombre que allí veía
el peligro, me salvó.

EUG. Dios de Dios! cuéntame pues.

MAR. En sus brazos desmayada
quedé mamá, sin que nada
pudiera esplicar despues.

EUG. Quién en Dios su fé no guarda!....

MAR. Ah! sí, sí, mas mi destino
puso á ese hombre en mi camino
como al ángel de mi guarda!

EUG. De manera que ese hombre
que te ha salvado hija mía,
un artesano sería,
dime, no sabes su nombre?

que tu padre premiará
ese arrojo sin medida.
MAR. Crees que sí?
EUG. Salvó tu vida
y él generoso será.
Y tú le has visto otra vez?
MAR. Sí....
EUG. Donde Margarita, dí.
MAR. En mi pecho, madre, aquí,
aquí le he visto despues.
EUG. Ahora me acierto á esplicar
que tú le amas, no es así?
MAR. No madre, le agradecí
y agradecer no es amar.
Por que el alma necesita
tan dispuesta á las pasiones,
tener grandes emociones....
EUG. Tienes razon, Margarita.
MAR. El con arrojo sin par
su vida espuso, y ufano,
cuando le tendí mi mano
apenas podia hablar.
Le agradecí, madre mía,
su accion, entre mil sonrojos,
y él en mí fijó sus ojos
llenos de dulce alegría.
Y dijo lleno de fé:
Bendigo mi buena suerte
que ella salvó de la muerte,
á un ángel como es usté.
Una lágrima rodó
de mis ojos, al momento.
EUG. De amor?
MAR. De agradecimiento,
que mas pude darle yo!....

Luego agregó:—señorita
su nombre puedo saber?
y mis lábios, sin querer
balbucearon—Margarita.
Margarita! repitió
su mano tendiendo ansioso,
la estreché, y él generoso
me dijo adios! y partió.
Y desde aquesa ocasion
de que os hice ahora el relato,
yo conservo su retrato....

EUG. En donde?

MAR. En mi corazon!

EUG. Bien hija, es jóven?

MAR. Ah! sí.

EUG. Y le has visto otra vez?

MAR. No!

EUG. Y se llama?....

MAR. Qué sé yo
si un solo instante le ví.

EUG. Ah! Margarita, ese llanto
que á solas verter te es dado,
no es por mí, es que has cambiado
por tus dichas el quebranto.

MAR. Desde ese dia que fué
madre, de tanta amargura,
mis pinceles, la pintura,
todo, todo lo olvidé.
Y es que no encuentra mi mente
de mis bocetos la gloria,
por que al héroe de mi historia
lo tengo siempre presente.
No vés mis lienzos allí?
No vés allí mis pinceles?
fueron compañeros fieles

mamá, desde que aprendí.
Pero hoy....

EUG. El qué hija mía?

MAR. Todo me causa dolor.

EUG. Lo que sientes es amor,
por eso todo te hastía.

MAR. Mamá!

EUG. La verdad es sí
que amas á ese hombre es cierto?

MAR. Ah! madre mía no acierto.
á decir lo que hay aquí.

EUG. Es que al sentir el dolor
y de no verle el tormento,
lo que fué agradecimiento
se ha convertido en amor.
Es que el alma hija adorada,
á veces sufre y se agita,
por que hay algo Margarita,
que no puede calmar nada.
Y no es esa una ilusion,
es una pasion que crece,
que vive y se fortalece
aquí en nuestro corazon.
Es el gérmen de un amor
que nuestra dicha arrebata,
y que en el alma aquilata
por momentos el dolor!
Si aun es tiempo, guarda pues,
la fé que Dios te ha inspirado.

MAR. Madre mía, he batallado
y él me ha vencido otra vez.

EUG. Dios tal vez te inspirará
su justicia es siempre cierta.

(Suena en el interior una campanilla.)

MAR. Ah!

EUG. Alguno llama á la puerta.
MAR. Es cierto, será papá.
EUG. Vé á tu aposento hija mía
y descansa.
MAR. Hasta mañana.... *(Se vá.)*
EUG. Pobre flor, que ayer ufana
ostentó su lozanía.
Hoy la mano del destino
su tallo á tronchar se atreve....
Haz, Señor, que á ese ángel lleve
su estrella por buen camino!....

ESCENA III.

LA MISMA Y ANDRES.

AND. Aun despierta?....es cosa fuerte
encontrarte siempre así.
EUG. Andrés....
AND. Soy un maniquí
con que tu amor se divierte?
Sin haberse ido á acostar.
EUG. Es que sueño no tenía.
AND. Y cualquiera pensaría
que yo te hago trabajar.
Esto es vivir en zozobra
como mendigos, no es esto?
trabajando, por supuesto....
EUG. Quiero concluir esta obra....
AND. Eso viene á hacer creer
oh! mi paciencia se exalta!
que trabajas, por que falta
dinero para comer!
EUG. Andrés, por Dios, habla bajo.
AND. Si no puedo resistir;
esto Eugenia no es vivir.

EUG. Te enfadas por que trabajo?
AND. Por Dios, señora, que Vd.
acaba con mi paciencia,
esto es mas que impertinencia
esto es abusar á fé.
Yo reniego de mí mismo
si esto no acaba, en malhora,
esto, mas que amor, señora,
es para mí un sinapismo.
Todo por saber no más
á que hora he entrado en casa,
vamos Eugenia, esto pasa
de los límites, estás?
Pues señora, en adelante
quiero vivir sosegado,
no autoriza el ser casado
á vivir como un pasante.
Desde mañana vendré
á la una, á la madrugada.....
EUG. Andrés, si no digo nada.
AND. Que no dices nada? y qué?....
con esa cara que pones
haciéndote la inocente.
EUG. Es Andrés....
AND. Es que imprudente
á que me enfade te espones.
Es que por mi suerte ingrata
siempre la víctima haces,
y yo no quiero que pases
ante mí por mojigata.
Es que no quiero que estés
siempre haciéndote la mona,
y haciendo de mi persona
siempre, en casa un entremés,

EUG. Ay! tu razon no previene
que la niña todo escucha?
y que sostiene una lucha
por el amor que nos tiene?
No comprendes ¡ay de mí!
que la pobre Margarita
sufre y calla, pobrecita!
por no quejarse de tí?
No comprendes que á su edad
ella vé cuanto aquí pasa,
que el desórden de esta casa
raya en la temeridad?
No sabes por vida mía
que sufre por tu egoismo?

AND. Vá! vá! vá! siempre lo mismo
dictando filosofía....
A una cátedra, señora,
á dictar leyes y todo,
y vereis que de ese modo
cobrais fama de doctora.
Y luego con osadía
poneis allá un cartelon,
que diga:—Eugenia Alarcon
doctora en abogacía.
Que ante el público, eso estás?
es muy bueno, y entra en cuenta
que en cuanto á mí me revienta
y no puedo sufrir mas!....

EUG. Bien Andrés, ya que imprudente
mi justo enojo provocas,
y que á tu esposa colocas
como á una pobre demente,—
Escucha con atencion
lo que á decirte me atrevo,
si te lo digo, es que llevo

la hiel en mi corazon!....
Tantos años que has vivido
de tu mujer á su lado,
cariñoso y respetado,
y de todos atendido.
Faltó Andrés, dí la verdad
en tu casa la alegría?
Oh! no, jamas, por que había
en ella felicidad.
Mas desde que el interés
tus costumbres ha cambiado,
en tu casa, no has hallado
la felicidad, Andrés.
Pero tú has ido á buscar
placeres que no conoces;
sin pensar que no hay mas goces
que en el doméstico hogar!
La esperiencia te dirá
lo que en tus planes no entra;
la felicidad se encuentra
donde la familia está.
Talvez sigues el horror
de tu singular destino,
mas ay! sigues un camino
que conduce al deshonor!

AND. (Tiene razon)—mas ahora
estas pláticas que escucho,
y con las que ha tiempo lucho
me desesperan, señora.
Que no soy un criminal
en mi conducta, yo advierto,
y si por que me divierto
á Vd. le sienta tan mal—
Que hacer?—tener paciencia
que no soy ningun chiquillo;

y á veces me maravillo
de tener tanta prudencia.
De noche vendré á dormir
cuando yo quiera, señora,
y si esto á Vd. le encocora
no tiene mas que sufrir!
Donde vamos á parar
si Vd. me riñe por todo?
logrará Vd. de ese modo
hacerme desesperar.
Con que asi á tu habitacion
descansa y pasa la vida,
y por esta vez, querida,
que aproveche la leccion.

EUG. Bien Andrés, me voy, por fin
talvez el placer te hastíe,
entre tanto, goza y ríe
que este mundo es un festin!.... *(Se vá)*

ESCENA IV.

ANDRES *(solo.)*

Por Dios! malditos placeres,
siempre igual, así, lo mismo,
sien pre el mezquino egoismo
ha de guiar á las mujeres
Si uno se escapa en un tris
de perder el juicio; vamos
los hombres que nos casamos
somos muy locos—Luis! *(Llamando á Luis que se supone esperándole.)*

ESCENA V.

EL MISMO Y LUIS.

LUIS. Concluyó la discusion?
fué acalorada á fé mía.

AND. Mi mujer es una harpía
con quien no hay paz ni razon.
Siempre gruñe, siempre grita,
siempre llora, desdichada!
y si no la digo nada
me sale con Margarita!
Como si la pobre niña
metida en su habitacion,
pudiera oir el tezon
de esta continuada riña.

LUIS. Querido Andrés, la mujer
es un ser del todo adusto,
muchas veces nos dá susto
y en otras nos dá placer.
Si tú riñes, ella calla,
si tú callas ella riñe,
á tu gusto no se ciñe
y así se arma la batalla.
Lo mejor para vivir
con una mujer casado,
es entrar siempre callado
y así callado salir.
Riñó, silencio profundo.—
¿Por qué á esta hora te retiras?
Ya no me quieres, no miras
que eres mi Dios en el mundo!....
Silencio, no decir nada,
ni aun lo de esta boca es mía,
y entonar de la *Lucía*
alguna ária destemplada
Con esto y venir á casa
á la hora que te dé gana,
y salir por la mañana
sin nada decir, se pasa
todo el mal estar que ves,

y si estas razones todas
no bastáran é incomodas,
te vás y vuelves despues.

AND. Magnífico! esta leccion
me dará sus resultados.

LUIS. Andrés, todos los casados
tocan en coro el violon.
Tú que la razon evocas
y haces de ella alarde y gala,
debes conocer la escala
del instrumento que tocas.
La mujer es un violon;
si dejas las cuerdas rotas,
verás que salen las notas
desmintiendo el diapason.
Pero si estirándolas
el arco pasas sobre ellas,
verás que notas tan bellas
del violon arrancarás!....
Con que asi el arco eres tú,
y el violon tu mujer es;
darle mucho arco y despues
ya verás que no hace el bú.
Esta receta te doy
por que te aprecio, Andrés mío.

AND. Yo la acepto y en Dios fío
que á regenerarla voy.

LUIS. Qué hora tenemos?

AND. Las dos.

LUIS. Buena hora.

AND. Nos marchamos?

LUIS. A dos y media quedamos
estar allí, vive Dios!

AND. Deja que de mi caudal
saque algunos nacionales.

LUIS. Ola !. . . .con que tus caudales
los guardas así ?
AND. No tal.
Sabes que solo el honor
me ha llevado á esas jugadas;
mal pueden quedar guardadas
rentas de un procurador.
Luego despues la familia,
el teatro, las diversiones,
nos absorven los doblones
y esto muy mal se concilia.
Y la fortuna se vá
sin que atajarla podamos,
á no ser Luis, que emitamos
billetes como Mauá.
Y algun ministro tal cual
que comprendiendo la hacienda
algun buen decreto tienda
que nos garanta el caudal.
Y aunque el decreto en cuestion
lo llamen malo, arriesgado,
que importa si él ha salvado
del todo la situacion !. . . .
LUIS. Bravísimo es la verdad; !
yo que siempre fuí banquero
me pronuncio, y el primero
en cuanto á moralidad.
AND. Tú banquero ?
LUIS. Y es mentira ?
Nó me has visto haciendo banca
y sorver la última blanca
del que jugando respira?
No me has visto gritar, sí,
con énfasis *as* y *rey*,
y ganar con toda ley

al que jugó contra mí?
Pues bien, si en el juego vés
algun negocio que callo,
yo juego al *as* y al *caballo*
como á la *sota* despues.
Y esto que visible está
que no soy un potentado:—
juego por que tengo al lado
los billetes de Mauá.

AND. Yo te lo digo, y me fundo
que mucho al juego se pierde.

LUIS. Mira, la carpeta verde
es el pan de todo el mundo.
Allí vés al redactor
de un periódico de moda,
allí vés la gente toda
de buen gusto y buen humor;
y vés la banca, el tesoro,
y vés girar los caudales:
saca pues los nacionales
y vamos á buscar oro.
La vida es todo jugar,
con que así, ven y juguemos;—
Andrés, desde que nacemos
vamos jugando al azar.

AND. Ay! Luis, que tienes razon—
en algo el tiempo se pasa;
qué diablo! el estar en casa
dá fastidio al corazon.
Luego la plática ingrata
de mi mujer, me parece
que todo eso me enloquece,
me enferma, vamos me mata.

LUIS. Ya lo creo si fastidia;
y por la noche? no es nada:

pues batallar con la almohada
no fuera pequeña lidia.
De esas reyertas el fuego
te han de matar la ilusion....
para encontrar distraccion
hay que buscarla en el juego.

AND. Y entre papelotes....

LUIS. Pues....

AND. Es cosa que ya me empacha....

LUIS. Busca los pesos, despacha,
que ya ván á dar las tres.

AND. Voy por ellos. *(Se vá)*

LUIS. Yo te espero.

ESCENA VI.

LUIS *(solo.)*

Se presenta el juego bueno;
qué diablo! que siga el trueno
y que se unda el mundo entero.
El juego!.... dónde hay mayor
goce que el estar jugando?
siempre la suerte rodando
de uno á otro jugador;
siempre el oro allí á montones
sin encontrar quien repare;
y á la voz de—no hay quien pare—
agitarse los doblones:
y estar, sin que nunca llegue
de ese placer la apatía;
¿habrá alguno que en el día
en las carpetas no juegue?
Quién es el ser de mal gusto
que de gozar no halle medio?
Allí se consume el tedio,

allí se ahuyenta el disgusto!....
Si se gana; yo me alegro
por que al fin, para eso vamos;
y ya en el camino andamos
de que Andrés sea mi suegro.
Margarita es muy hermosa
y empiezo á tenerla amor—
soy de Andrés el director
en esta carrera honrosa....
(Indica el juego de baraja.)
Con que todo hay que esperar.

ESCENA VII.

EL MISMO Y ANDRES.

AND. Ya estoy de vuelta, al avío.
LUIS. Traes?
AND. A tu tino lo fio *(Dándole una cartera.)*
LUIS. Hoy tenemos que ganar.
AND. Y traigo tambien la llave
de la puerta del jardin.
LUIS. Ay Andrés, veo que al fin
vas entendiendo la clave.
AND. Voy á matar esta luz;
salgamos al punto, quedo.
(Apaga la luz, y salen por la puerta del foro sin hacer ruido—Un momento de silencio.)

ESCENA VIII.

EUGENIA. *(sola.)*

(Sale de su habitacion, desde la cual se supone ha escuchado la escena anterior.—Trae una luz que coloca sobre la mesa.)

Oh, Dios mio! ya no puedo

con el peso de esta cruz !
Todo lo oí; su razon
le estravía ese hombre infame:
y aun pretende que le ame
la hija de mi corazon !
Hija del alma !. . . .

ESCENA IX.

La Misma y Margarita.

Mar. Mamá !. . . .
Eug. Qué es lo que haces Margarita ?
(Con reproche.)
Mar. Madre, la hija necesita
velar por sus padres. . . .
Eug. Ah !
Mar. Oh ! por Dios, perdóname
si el secreto he sorprendido !
las lágrimas que has vertido
son madre justas á fé.
Y de hoy mas, con mi dolor
á un tiempo las verteremos !
Eug. Hija mia !. . . .
Mar. Lucharemos,
y Dios nos dará valor !. . . .

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del anterior.

ESCENA I.

EUGENIA, MARGARITA Y LUIS.

LUIS. Aun no se ha vestido Andrés? *(De pié.)*
EUG. Creo que no.
LUIS. Pues lo siento;
voy á entrar á su aposento
si usted me permite: pues
tengo un asunto de cuenta
que comunicarle al paso.
EUG. Un asunto?
LUIS. Sí, el traspaso
de una escritura de venta.
EUG. Bien....(Haremos un esfuerzo)
Puede usted pasar, señor.
LUIS. (Oh! la chica es un primor!)
(Reparando en Margarita que se ocupa de pintar un cuadro)

ESCENA II.

DICHOS Y ANDRES, *(que sale recorriendo un legajo sin reparar en la escena.)*

AND. Está pronto ya el almuerzo?
EUG. Sí, Andrés.....
AND. Es cosa esta
que no hay mucho que estudiar,
no hay mas medio que pagar
sino viene la protesta
Ola! tan temprano aquí? *(á Luis.)*
LUIS. Temprano? pues son las doce.

Ay! Andrés, ya se conoce
que el sueño ha huido de tí.

AND. Es cierto, es mucho sufrir;
tantos y tantos legajos.....
Ay, Luis mio! estos trabajos
no me dejan ni aun dormir.
Yo no como, yo no vivo;....
Ola! la niña aqui está.
(Reparando en Margarita.)

MAR. Muy buenos dias, papá.

AND. Muy buenos..... *(Con ceguedad.)*

MAR. (Oh! tan esquivo
con su hija.....)

LUIS Es un primor
(Mirando el cuadro en que trabaja Margarita.)
el trabajo que usté ostenta.

MAR. Un cuadro que representa *(con intencion.)*
la vida del jugador.

AND. (Oh, Dios! que rareza igual!
¿si á mi me estará copiando!)

LUIS. Mas usted lo está pintando
como capricho.....

MAR. No tal.....
Esta es una situacion
de la vida, y yo me fundo
que las miserias del mundo
deben pintarse cual son.
Diga usted, no es la verdad?

AND. (Estoy con el alma asida....)

MAR. Pinto del vicio la vida
con sus formas y fealdad.
Voy á esplicarte papá
de mi cuadro el tipo fiel,
al que ahora mi pincel
dando colorido está.

LUIS. (Tengo la vida en un tris).
AND. (Chico, nos están copiando.)
MAR. Voy á seguir esplicando:
acérquese usted, don Luis.
LUIS. Pues no!....Con mucha atencion
me quiero fijar en ello,
y de ese cuadro tan bello
con gusto oir la esplicacion!....
MAR. El tipo, tal cual está
os llegará á interesar.
AND. Pero vamos á almorzar;
despues....
MAR. Espera, papá.
Ven ustedes á ese hombre
con ese traje menguado?
pues bien, era un abogado,
un procurador sin nombre;
que su trabajo le daba
un pasar no muy escaso,
con el que diré de paso
su familia sustentaba.
Y aun que sin nombre tal vez,
él respetado vivía,
porque respetar sabía
su probervial honradez.
Porque en su casa prolijo
todo su mundo miraba,
y su porvenir cifraba
en su mujer y su hijo.
Pero llegó un dia luego
que á un amigo recibió,
y ese amigo lo llevó
á una carpeta de juego.
Allí el oro rodar vió
de una mano á otra pasando,

y ese cambio contemplando
el primer doblon jugó!....
A él incauto é inocente
la fortuna sonreía,
y á su alrededor veía,
la moneda reluciente.
La fortuna es siempre así,
y es mas ingrata en el juego;
dá el almivar, pero luego
vuelve la espalda ¡ay de mí!
La suerte le fué desleal,
siguió jugando y jugando
y así la vida pasando
perdió el último real.
Su familia abandonada
en la miseria vivía,
y la esposa se moría
por el trabajo estenuada.
Al niño que asi sufría
el padre jamás miraba,
la fiebre lo devoraba
y solo jugar quería.
El queriendo continuar,
para saciar su apetito,
cometió el primer delito
y robó para jugar.

AND. Qué horror!

MAR. No he concluido.

LUIS. Mas el retrato es ficticio....

MAR. No, don Luis; este es del vicio
el cuadro mas parecido.
Principia por diversion
y en grados creciendo vá.

AND. (Mi hija copiándome está!
Oh, que cruel espiacion!....)

MAR. Robó dije, y al robar,
el honor que le quedaba,
con el robo lo jugaba
sin poderlo remediar.
Y el hombre que lo arrojó
al fondo del precipicio,
no horrorizado del vicio
otro camino le abrió.
Y le condujo cruél
sin oponer resistencia;
tan fuerte era la influencia
que ejercía sobre él.
El le dijo, hay que sacar
oro, aun matando al hermano,
y el ladron armó su mano
de un puñal, para matar.
Y así alejado del bien
á nada oponerse quiere—
y entónces le dijo:—¡hiere!
y fué asesino tambien!....

AND. Pero ese hombre es decir
que llevó una vida horrible....

LUIS. Ese es un cuento increible....

MAR. Increible?.... voy á conluir.
Y asi despues de matar
con el crímen se abrumaron,
y un sitio, don Luis, buscaron
para poderse ocultar.
Horrorizados se van
sin encontrar un abrigo;
sin mirar un rostro amigo,
sin un pedazo de pan!....
Aquel que condujo al mal
al que en el lienzo he trazado....

LUIS. Murió?....

MAR. Mas no perdonado
de su vida criminal!
LUIS. Y ese que pintais ahí?....
MAR. Mirad ahora en lontananza....
AND. Una horca!.....
MAR. La esperanza
que vá buscando está allí!
AND. El cuadro es horrible á fé.
EUG. Muy moral....
LUIS. Sobre manera....
MAR. Ahora, don Luis, yo quisiera
saber la opinion de usté.
LUIS. Señorita, mi opinion
en materia de pinturas....
MAR. No es de eso, de las figuras
de que hice la descripcion.
LUIS. Señorita, el cuadro es
horroroso, mas no acierto
á decir si él es tan cierto
como el colorido, pues
no conociendo yo así
la escena que usté ha trazado
y que tan bien la ha pintado....
AND. (Ah! Luis, vámonos de aquí!)
LUIS. El retrato es sorprendente
dejando el trabajo aparte.
MAR. Con decir, no entiendo el arte
sale usted por la tanjente.
Tú estás callado papá
y en mi trabajo meditas.
AND. Las escenas son bonitas, *(Con distraccion marcada.)*
y bien dibujado está.
MAR. Mamá, te parece fiel?
EUG. El estudio es muy profundo,
él habla con todo el mundo,

mucho hay que aprender en él!

LUIS. Pues señor, hemos pasado
un rato muy divertido.

AND. (Esa descripcion ha sido
un dardo que me ha clavado.)

LUIS. Mira Andrés, ya son las dos.

AND. Almorzarémos despues.

LUIS. Vamos al negocio?

AND. Pues!....

EUG. Hija, te ha inspirado Dios!

MAR. Por qué no almorzais primero?

AND. (Oh! Dios mio, que tormento!)
No, hija, no; en otro momento.
Voy á tomar el sombrero.

LUIS. Muy pronto terminará
su trabajo.

MAR. Sí, aunque malo,
este cuadro es un regalo
que le destino á papá.

AND. Ya estoy de vuelta: á marchar.

EUG. Te vás, Andrés?

AND. Sí, hasta luego.
Eugenia, mira, te ruego,
si me vienen á buscar
que esperen en el salon.

LUIS. Señora!.... Adios Margarita.

MAR. Don Luis....

EUG Adios....

LUIS. (Pobrecita!....
me torturó el corazon.)

ESCENA III.

EUGENIA y MARGARITA.

MAR. Ah! mamá!....

EUG. Hija querida!

Oh! tu cuadro es prodijioso;
él ha abierto una honda herida
en el pecho generoso
de tu padre.

MAR. Por mi vida
que solo Dios lo ha inspirado.
Él ha nacido de aquí:—
es la obra que he imaginado
para vencer al malvado
que la paz robó de tí.

EUG. Ven á mis brazos por Dios
y mi corazon oprime;
tu inspiracion es sublime;
con él venciste á los dos
y tu padre se redime.

MAR. Oh! Dios lo quiera! talvez
ese cuadro, madre mía,
dará su fruto despues.

EUG. Oh! Margarita, en él fía
por que Dios redentor es.

ESCENA IV.

LAS MISMAS Y UN CRIADO.

CRI. Pregunta un jóven, señora,
por Don Andrés Alarcon.

EUG. Dí que pase á este salon
que mi esposo vuelve ahora. *(Se vá el criado por el foro y Eugenia y Margarita á su habitacion.*

ESCENA V.

RICARDO *(Entrando).*

Que en este salon espere
que Don Andrés volverá....

Ah! tanto he esperado ya
que no es bien me desespere.
Yo que con tanto deseo
busco donde trabajar,
ya me he llegado á cansar
corriendo Montevideo.
En todas partes lo mismo;
no necesito, otro día....
siempre aquella letanía
de su mezquino egoismo.
Mundo! tan jóven y voy
ya conociéndote, mundo!....
es que hice estudio profundo
del mundo y de lo que soy!....
Oh! Dios! cuando quise yo
cobrar lo que fué mi herencia,
de mi edad é inesperiencia
torpemente se abusó.
Un hombre, un hombre sin fé,
sin honor, sin hidalguía,
me robó la hacienda mía
y á mendigar me quedé.
Oh! tal vez, pudiera ser
que yo le llegue á hallar,
y entónces le he de tomar
cuenta de su proceder,
Ya el niño es hombre, y perdon
no hay por su abuso insolente.
Yo le he de marcar la frente
con el sello de ladron.

ESCENA VI.

El Mismo y Andres.

Ric. Caballero....
And. Tanto honor....

RIC. Sois don Andrés Alarcon?
AND. Vuestro servidor.
RIC. Perdon
si molesto.
AND. No señor.
Por qué no se sienta usté?
RIC. Mil gracias....
AND. Usted decia....
RIC. He leido, no sé que dia
un aviso.....
AND. Ya, ya sé.
Sobre venta de un terreno
de quince varas de frente....
RIC. No señor, de un dependiente
que usted precisa.
AND. Está bueno,
preciso: ¿y usted quién es?
¿escribirá usted corrido?
y vamos, habrá usted sido
dependiente alguna vez?
RIC. Por mi mala estrella fuí
dependiente una ocasion;
yo nací para patron
y ahora usted vé que....
AND. Sí
su fortuna habrá perdido.
RIC. Mucha me dejó mi padre,
mas un tio de mi madre
me la ha robado y fundido.
Un hombre, señor, que fué
desde mi infancia el tutor;
ese hombre era jugador
y todo lo perdió á fé.
Es muy largo de contar;
de Buenos Ayres huyó

y allí señor, me dejó
teniendo que mendigar.
Cuantas veces en mi afan
corriendo desesperado,
iba en mi llanto anegado
sin poder comprar un pan!
Así he creido señor,
lleno de íntima esperanza
y soñando en la venganza
del que ha robado mi honor.
Dispénseme si indiscreto
abusé de su paciencia;
pero señor, mi conciencia
guardar no puede el secreto.

AND. Perdone usted la pregunta.
Su nombre de usted cual es!

RIC. Ricardo Perez Arbués,
muy servidor....

AND. (Aquí junta
una coincidencia veo.)
Y el nombre de ese su tío?

RIC. Luis Arbués, quien desconfío.
que vive en Montevideo.

AND. Luis Arbú.... (Cielos el es!)
Y alguno por usted fía?

RIC. No tengo mas garantía
que mi celo y honradez!

AND. Puede usted volver; quizas
en otra ocasion que hablemos
este negocio arreglemos.

RIC. (Otro desengaño mas!)

AND. En tanto esta casa está
á sus órdenes y espero....

RIC. Agradezco caballero.... *(Vá á salir y al ver á Margarita que entra, hace una esclamacion.)*

ESCENA VII.

LOS MISMOS EUGENIA Y MARGARITA.

RIC. Margarita!
MAR. El es mamá!....
EUG. Quién hija?
MAR. El que me salvó....
AND. Que la salvó?.... no comprendo.
EUG. Que sois el jóven entiendo
que á mi hija....
RIC. Señora, yo....
AND. Pues señor, no es tontería.
Que la salvó?....mas de qué?....
EUG. Andrés este jóven fué
quien á Margarita un día
salvó de un peligro inmenso,
aun esponiendo su vida.
RIC. Señora, en esa partida
que mucho gané yo pienso.
Porque cumpliendo un deber
á costa de una existencia
sobre quien pesa la herencia
de un horrible padecer,
no hice, señora, gran cosa,
puesto que otro en mi lugar,
la hubiera puesto al azar
por esa deidad preciosa!....
MAR. (Es desgraciado, por Dios!)
AND. Pero en fin, quiero saber
algo de ese proceder,
que me encomendais las dos.
RIC. Señor, es fácil. Un día,
dije mal, era una tarde

de esas en que el alma arde
envuelta en melancolía.
Yo paseaba tristemente
por las orillas del mar,
imaginando encontrar
un consuelo:—de repente
llegué de esta niña al lado
sin que acaso me sintiera,
cuando ví que á la carrera
venía un coche desalado.
Ver el peligro cruento
en que esta niña se hallaba
y volar donde ella estaba
fué mi solo pensamiento.
Llegué á su lado, y allí
ya los caballos llegaban
y con su casco pisaban
sus vestidos ¡pese á mí!

Llegar y tomarla, fué
en mis brazos, un momento;
veloz como el pensamiento
de aquel sitio la arranqué.

Teniéndola ya en mis brazos
por allí mismo pasaron
las bestias, y se estrellaron
haciendo el coche pedazos!....

Desmayada quedó; á fé
nada sintió del tormento;
volvió en sí, y yo al momento
me despedí y me alejé.

He aquí la narracion
que ahora quiso usted saber.
Yo cumplí con un deber
que dictó mi corazon!

Hubiera sido egoismo
el no hacerlo, y me parece
que mi accion nada merece.
Usted no hiciera lo mismo?

AND. Ah! sí, sí, pero á mi ver
usted devolvió mi hija,
y es grande accion si se fija
porque pudo perecer.

RIC. Señor, si me espuse yo,
es que estaba en el camino:
fué de su hija el destino
don Andrés, quién la salvó.

EUG. Reciba usted caballero
el cariño de una madre.

AND. Y permita usted que el padre
su mano estreche el primero.

RIC. Oh! por cumplir un deber
yo nada merezco, nada.
Ya os dije; en esa jornada
gané sin nada perder.

EUG. Yo no comprendo.

RIC. Me esplico:
un hombre pobre y que llora,
jamás recibe, señora,
congratulacion de un rico.
Y vuelvo á decir, así
que sin esponer yo nada,
ay! gané en esa jornada
agradecimiento aquí.

MAR. Oí con sumo placer
la narracion de esa historia,
que, aunque fija en mi memoria
la tengo que agradecer.
Perdone que en mi alma guarde
lo que hoy el pudor me veda....

vendrá tiempo en que lo pueda,
¡ si para los dos no es tarde !

RIC. Señorita, por piedad !
usted me abruma con eso
y soy feliz ; lo confieso
siento aquí, la vanidad !....
Permítame usted decir,
mentir, fuera un desatino ;
usted ha abierto el camino
de un hombre hácia el porvenir.
Acostumbrado á llorar,
pobre, solo é ignorado,
yo jamás habia soñado
un mundo donde gozar.
Y no pensé haber hallado
en nuestra vida, señora,
una frase encantadora
que me hubiera transformado.
Que avezado á los rigores
de mi estrella sin bonanza,
jamás tuve la esperanza
de gozar en mis dolores.
He sufrido hora tras hora
sin consuelo, ni un instante;
soy un pobre vergonzante;
esta es la verdad, señora.
A esta casa he llegado
deseándome colocar.....
Porque quiero trabajar
para vivir....

MAR. (Desgraciado !)

RIC. Ahora dejadme marchar ;
ya habeis oido mi relato ;
llevo aquí vuestro retrato,

y aquí en el pecho su altar.
EUG. Se vá usted?....
RIC. En el instante....
MAR. Y volverá usted?....
RIC. Tal vez....
AND. Lo espero á usted otra vez.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS Y LUIS.

LUIS. Se puede entrar?
AND. Adelante.
Ola Luis, tú por aquí?
LUIS. Mi señora.... Señorita....
RIC. Cielos! él és! Margarita,
este hombre me ha puesto así!....
Ha olvidado hasta mi nombre....
ya se vé, los desengaños!....
Han pasado quince años
y aun reconozco á ese hombre.
LUIS. Tal vez os interrumpí....
RIC. Yo la palabra tenía,
y al entrar usted, decía
que era muy feliz aquí. *(con atencion.)*
LUIS Ya lo creo.
RIC. Muy feliz!....
Yo decia en este instante
que era un pobre vergonzante;
muy pobre, señor don Luis!
LUIS. Y usted me conoce?
RIC. Pues,
ha tiempo nos conocemos.
LUIS. No es difícil, tantos vemos
en el teatro, en los cafées....
RIC. El café.... buena pamplina!....
el teatro, no he visto un drama;

digo, si ver no se llama
un cartel en cada esquina.

LUIS. Pues entónces yo no veo
si en alguna otra ocasion....

RIC. Data nuestra relacion
de tiempo atrás, segun creo.
No entraré á hacerle la historia
de otro tiempo mas feliz;
pues veo, señor don Luis,
que es muy frágil su memoria.
He apuntado á usted un poco
de un pasado algo halagüeño;
para usted fué todo un sueño.

LUIS. (Andrés, este chico es loco.)

EUG. (Hay algo que no comprendo
en su lenguage marcado.)

MAR. (El ha sido desgraciado,
por sus palabras lo entiendo.)

LUIS. Hoy estoy de mal talante
y este podrá divertirnos. *(á Andrés.)*
Quiere usted jóven, decirnos
lo que habla el mundo elegante?

RIC. Como?

LUIS. Las noticias que hay

RIC. Noticias? no sé ninguna.

LUIS. No ha leido usted "La Tribuna"?
No hay nada del Paraguay?

RIC. Mucho habrá, mas nada sé;
que me interesa muy poco.

LUIS. Andrés este chico es loco,
lo he dicho y lo sostendré. *(á Andrés.)*
Pues bien, ya que nada sabe
de los diarios, de su historia
cuente algo, que en su memoria,
algo de invectiva cabe

RIC. Mi historia ?.... á esto se arguye
que á usted nada le interesa.
Mi historia, señor empieza
donde la de usted concluye.
LUIS. Qué demonio ?....Cómo así ?
RIC. A su buen juicio lo dejo :
usted don Luis, es ya viejo
y yo ayer recien nací.
En esa época, don Luis,
me envolví en blancos pañales ;
hoy no tengo cuatro reales,
ya vé usted si soy feliz !....
AND. (Dios mio ! que situacion
en la que Luis me coloca !)
MAR. (Cada frase de su boca
encierra una acusacion.)
LUIS. Y vuestros padres ?
RIC. Murieron.
LUIS. Y fortuna ?
RIC. Me dejaron....
LUIS. Y tan pronto se acabaron
los pesos que ellos le dieron ?
RIC. Se acabaron ?.... no señor.
Nací sin suerte ninguna,
y de una píngüe fortuna
se hizo cargo mi tutor.
LUIS. Ola ?....
RIC. Si señor, lo dicho,
yo quedé pobre, arruinado.
LUIS. Y su tutor ?
RIC. Ha quedado
con lo mio.
LUIS. Por capricho ?
RIC. Por capricho ?.... desde luego ;
pero la verdad completa

es que quedó en la carpeta.
de alguna mesa de juego.

LUIS. Entonce, era jugador....

RIC. Su fama así lo asegura.

LUIS. Para el cuadro otra figura *(á Margarita.)*
que bosquejará el señor.

MAR. Oh! mi cuadro está completo;
no hay en él nada de estraño.

RIC. El señor dará á usted paño *(á Margarita.)*
para hacer otro boceto.

AND. (Dios mio en que parará?)

EUG. (Todo esto me hace creer....)

AND. (Cuanta audacia es menester
para sostenerse ya....)

LUIS. Siendo usted tan perspicaz
¿como tan pobre se encuentra?

RIC. Porque en mis planes, no entra
el disfrazarme jamás!

LUIS. Segun eso usted cree
que el disfrazarse es un medio....

RIC. Sí, de distraer el tédio
como lo distrae á usted

Hay tres clases, pienso yó,
de pobres, si se medita:
hay los pobres de levita
que usan cadena y reló.

Hay otros pobres que son
los que muestra la esperiencia;
son los pobres de conciencia,
los pobres de corazon.

Hay otros que despojó
su tutor en dos instantes;
estos son los vergonzantes

á que pertenezco yo!....

LUIS. El chico es hábil.

AND. Pues no?....

Toca la cuerda secreta.

MAR. (Oh! no encuentro en mi paleta
las tintas que busco yo!....
Será que mi corazon
con su ser se identifica?....)

LUIS. Oh! por lo que usted esplica....

RIC. Seguiré mi narracion
De los primeros, verdad
que el mundo entero está lleno;
á esos recibe en su seno
la orgullosa sociedad.
Ella no inquiere jamás
porque á ese hombre lo recibe....
calza guantes, se concibe
que es rico, opulento, audáz!
Para mí no es novedad
que el gran mundo los admita,
son los pobres de levita
los hombres de sociedad!
Los segundos, todo un rey
no tiene tantos dominios;
garanten sus latrocinios
con el nombre de la ley.
Son tutores por ejemplo
de un huérfano desgraciado,
y dicen, yo le he educado;
para él mi casa es un templo....
Y es mentira; sin razon
le robó al niño la herencia;
son los pobres de conciencia,
los pobres de corazon!....
Los terceros son, señor,

los que como yo sufriendo
van su pena consumiendo
y arrastrando su dolor.
Y esos que sufren así,
miserables, delirantes,
son los pobres vergonzantes
á que ántes me referí.

LUIS. Bien, muy bien!

AND. (Tiene razon....)

EUG. Que grandes verdades dijo!

RIC. Señora, amargas, de fijo
mas grandes verdades son!....

EUG. Vamos á comer.

AND. Bien, sí....

LUIS. Es hora ya por mi vida....
despues de esto, la comida
sentará muy bien.

RIC. Aquí
estoy ya demás pardiez!

LUIS. Se retira?

RIC. Es mi deber.

AND. No queda usted á comer?

RIC. Gracias, volveré despues.

MAR. Se vá usted?

RIC. Ay, señorita!
tengo el alma hecha pedazos;
ahogaría entre mis brazos
á ese infame, Margarita!
Le aplazo á usted.... *(á don Luis.)*

LUIS. Está bien.
y para cuando?

RIC. No sé.

LUIS. Para mañana?

RIC. Vendré
si usted se empeña tambien.

Don Andrés, mucho silencio ; *(aparte á*
su casa es mi providencia. *Andrés.)*

AND. Descuide....

RIC. Por su presencia
tanto sarcasmo prudencio.
Margarita, hasta despues.

MAR. Que usted sea muy feliz.

RIC. Hasta mañana, don Luis.
Mi señora, á vuestros pies.
(Ya la máscara caerá *(desde la puerta.)*
de ese rostro que hace alarde.)

AND. Vamos á comer que es tarde.

LUIS. El chico es loco ! Já ! já !....

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

EUGENIA Y ANDRES.

AND. Eugenia, ya te lo he dicho,
Luis me ha pedido la chica.
EUG. Andrés, no se sacrifica
á una hija por capricho.
Ah! que el amor no es pasion
que nace y crece en un dia.
AND. Siempre Eugenia, la manía
de hacerme la oposicion.
Luis es un hombre de juicio,
muy socegado y decente.
EUG. Y llevar á esa inocente
al altar del sacrificio!....
No, Andrés, otra es la mision
que sobre el mundo tenemos;
primero estudiar debemos
de nuestra hija el corazon;
Y no entregarla, ya vés
así al primero que viene
hay que consultar si tiene
cariño por él, Andrés.
Si no hay en ambos amor
la felicidad no se halla,
y es porque el alma batalla
con recuerdos de dolor!
Son recuerdos que aquí fijos
van minando la existencia,
y que despues, son la herencia
que damos á nuestros hijos.

Los recuerdos de dolor
nunca se borran, Andrés,
ni se aviene el interés
con el verdadero amor.

AND. Has concluido?

EUG. Bien, y qué?

AND. El argumento se pierde
con dársela á un pisa verde
que la ha jurado su fé.
Pero tú crées por Dios
que un buen padre no desea
que su hija feliz se vea
como hemos sido los dos?
No crées dí—vamos despacio,
que la suerte de esa chica
con mi ser se identifica
que yo la diera un palacio?....

EUG. Mas....

AND. Si tú no piensas cual yo

EUG. Pero....

AND. Aun no he concluido.
Don Luis no es un buen partido
para Margarita?

EUG. No!....
Un corazon ya gastado
del mundo en el egoismo,
no basta para sí mismo
porque está ya disecado.
Y mal puede ser feliz
un corazon virginal,
sintiendo el frío glacial
que puede darla don Luis.

AND. Has concluido, Eugenia?

EUG. Sí!

AND. Pues bien, yo principiaré

si dás permiso, porque
sola tú hablas aquí.

EUG. Hablé tal vez demasiado.

AND. Es verdad.

EUG. Mas tú eres padre
y no ignoras que la madre
que vive de su hija al lado,
sabe cuanto á ella le ofende
porque traduce su empeño,
porque vela, y en su sueño
sus pensamientos sorprende.
Porque es madre al fin, Andrés,
y á la madre, es cosa fija,
no se oculta de la hija
el pensamiento tal vez.

AND. Luego Margarita, dí,
ama á otro hombre?

EUG. Puede ser!

AND. Siempre igual! por Dios muger
háblame claro, que así....

EUG. Bien, tu cariño no ignora
que Margarita, sufriendo.
vá su pena consumiendo
y que padece y que llora.
Un hombre hay que no hace alarde
de una accion muy meritoria;
ese es el de la historia
que te ha contado ayer tarde.
y malo es, cuando se agita
en nuestra alma una pasion;
no sofoca el corazon
por mas tiempo, Margarita.
Ella le ama, y en verdad
á solas padece y llora,
y es Andrés, es que atesora

en él su felicidad!
La muger siente sin nombre
un algo que no se esplica,
y es Andrés, que identifica
su corazon al de un hombre.
Prohibirle que le ame, es
matar su fé de repente;
y la madre no consiente
que maten á su hija, Andrés.

AND. Pero puede ser feliz
Margarita, si se fija.

EUG. Y que le importa á mi hija
la fortuna de don Luis!
El aparenta tener
gran fortuna, gran tesoro....
Mas no se compra con oro
el amor de la muger!
Ah! tú eres padre y jamás
en tus planes habrá entrado
hacer á un ser desgraciado
por el dinero no mas.
Ah, no, jamás! el pudor,
tu rostro Andrés quemaría.
La muger no es mercancía
que se vende á un comprador.

AND. Pero tú nada me has dicho:
has hablado mucho y mucho,
y si yo, Eugenia, te escucho
me cansa ya tu capricho.
Mujer al fin, siempre así
con esa plática eterna....
pues bien, la escuela moderna
es en la que yo aprendí.
Los tiempos pasaron ya
de decir: "mucho te quiero,

no preciso del dinero
con tu amor!" já! já! já!
Y perdóname esta risa
que tu provocas mujer....
No escribiera ahora Saint Pierre
su "Abelardo y Eloisa."
Y es bien claro, y se comprende
que en el siglo en que vivimos,
todo en oro convertimos
porque aquí todo se vende.
Las pasiones, el amor,
todo en el mundo es mentira!....
Ay, Eugenia! Eugenia, mira
que hasta se vende el honor.
Y no es este un sacrilegio
de mi lengua, no señora;
hoy hay su locomotora
para cada privilegio.
Y aunque á mí nada me arredra
de cuanto veo, me fundo
en que hoy lo que impulsa al mundo
es solo el carbon de piedra.
Todas son cifras, estás?
El mundo es un libro inmenso,
donde se anota yo pienso
lo que tú pensando vás.
Esta es la verdad; si quieres
tú piénsalo de otro modo,
pero el siglo, es cifras todo,
y todos son mercaderes.
Hoy el corazon se estuca,
que el mundo así me ha enseñado;
y esa mejora ha importado
la Europa que nos educa.
Y á la verdad, que eso encierra

cosas que he comprendido :
ese egoismo ha salido
de la Francia y la Inglaterra.
Y á la América ya ves
que han dado en llamarla rica,
pero esta frase se esplica
por que está vírjen tal vez.
Que comprenderás infiero
lo que te dejo esplicado :
nada se dá en el mercado
con amor, sino hay dinero.
Con que así, dime ¿ qué hacer ?
Ella á don Luis no le quiere,
y es por que al otro prefiere
que no tiene que comer.
El dinero es, y me fundo
por mas que el alma te labre
la llave maestra que abre
las puertas de todo el mundo.
Hoy se amaría á un vestiglo
por que el dinero atesora ;
esta es la verdad, señora,
este el retrato del siglo.
Lo demás es divagar,
el siglo marcha á carrera,
sigámosle donde quiera,
donde nos pueda llevar.

EUG. He oido atenta, así mismo
tus razones, y me esplico,
que el ser que no nace rico
debe sufrir su egoismo.
De manera, Andrés, que el pobre,
que el infeliz desgraciado,
ha de vivir despreciado
por un corazon de cobre ?

De manera que el amor,
la virtud, la dignidad,
la hidalguía, la verdad,
la conciencia y el honor,
deben guardarse á porfía
en el cajon de un armario,
cubiertas por el sudario
de la vil hipocresía?
Está bien que se conceda
el perdon á los que oprímen?

AND. El dinero oculta el crímen
con un antifaz de seda!
Es la verdad: nada vés
en este mundo egoista;
donde la virtud asista
solo asiste el interés.
Y así Eugenia, entra en razon;
la pasion de Margarita
es una arista que agita
apenas el aquilon.
Cuando el soplo de verdad
su tallo débil sacuda,
y alguna verdad desnuda
pueda ver en su fealdad,
entonces tarde será;
al cielo alzará sus ojos,
y bajo el pié los abrojos
siempre sintiendo estará.
No es que oponerme yo quiera
á su dicha jamás, nunca!
Pero ¡ay Eugenia! se trunca
esa flor de primavera.
Al que ella le guarda amor
es muy pobre y nada tiene,
y en pos de la dicha viene

el llanto amargo, el dolor.
Ese llanto febriciente
que las mejillas calcina;
ese llanto que asesina
y que no seca su fuente....
Es la verdad, hija mía;
dime si tengo razon.

EUG. No, Andrés, no; mi corazon
rechaza tal felonía.
Si por ser pobre en verdad
el que á mi hija ha salvado,
ha de vivir despreciado
por la necia sociedad,
yo mi mano le daré,
le ayudaré á combatir,
y así podrá conseguir
lo que le inspira su fé.
Que tengo afecto por él,
por que Andrés, es desgraciado.
Recuerda lo que has pasado,
recuerda tu suerte cruél!....
Y piensa que....

AND. No hay mas:
de hacer lo que he dicho aquí,
yo mi palabra le dí
y tú la tuya....

EUG. Jamás!
Piensa que ese corazon
que recien se abre á la vida,
jamás puede dar cabida
á una bastarda pasion.

AND. Pues Eugenia, no hay que hablar;
tú á Luis se lo dirás,
que yo no diera jamás
palabra para faltar.

Mas piensa Eugenia, que un dia
llorarás mal que te pese....

EUG. No, Andrés, que me parece
ver feliz á la hija mia.
Su vida recien empieza;
es jóven, hermosa, honrada,
y bien puede ser casada
y vivir en la pobreza.
Que no siempre en el tesoro
la felicidad está;
la virtud es la que dá
la tranquilidad, no el oro!....

ESCENA II.

LOS MISMOS Y MARGARITA.

MAR. De qué se trata papá?

AND. De tu dicha, Margarita.

MAR. Esplícame....

EUG. (Pobrecita!)

AND. Ya te lo dirá mamá. *(Se vá.)*

ESCENA III.

EUGENIA Y MARGARITA.

MAR. Me lo dirás?

EUG Por que no?
¿qué hay que ocultarte pudiera?
(Ay! Dios mio! bien quisiera
el no decírselo yo!)

MAR. Papá me dijo al salir
que tú me dirías....

EUG Sí;
hace algun rato que aquí
se habló de tu porvenir.

MAR. De mi porvenir? y bien,
no es aquí muy venturoso?
EUG. Tu padre habló de un esposo....
MAR. De un esposo? y para quien?
EUG. Para tí.
MAR. Soy muy feliz
mamá viviendo á tu lado.
Y quién es el agraciado?
EUG. Es Margarita....don Luis.
MAR. Don Luis! Mamá por piedad.....
y papá pudo pensarlo?
Oh! no vió que al nombrarlo
hería mi dignidad?
Yo la esposa de don Luis?
Dios! en vergüenza me abrazo!....
Y pudo pensar acaso
que ese hombre me haría feliz?
Pudo pensarse que yo
mi mano diese á un malvado,
con el corazon gastado?....
Y tú dijiste?....
EUG. Que no!....
MAR. Vuelve la tranqnilidad
á mi pecho, madre mía.
EUG. Ah! Margarita, en mí fía!
Amo tu felicidad!
MAR. Oh! madre! á cuanto me obligas!
Tú curas mi corazon.
EUG. Espera en este salon
y á tu padre nada digas.
MAR. Sí mamá, me quedo aquí
mi trabajo continuando....
EUG. No llores que está velando
tu madre siempre por tí. *(Se vá.)*

ESCENA IV.

MARGARITA *(Sola.)*

Ser la esposa de don Luis!....
Y aun lo pretende ese infame!....
Me arranca, al pensar que me ame,
del corazon la raíz.
Amarle, Dios de Israel!....
si al pensarlo me dá miedo....
Amarle, cuando no puedo
sentir mas que odio por él!....
Amarle, cuando anhelante
á otro mi cariño he dado,
y aquí en silencio guardado....

ESCENA V.

DICHA Y RICARDO.

RIC. Se puede entrar?
MAR. Adelante!
(El és, Dios mio, él és!)
RIC. Señorita....
MAR. Caballero....
RIC. Si molesto á usted, espero....
MAR. Molestarme?....
RIC. Don Andrés....
MAR. Creo que está en su aposento.
Usted esperarlo puede.
RIC. Muy bien, si usted me concede
espero.
MAR. Tome usté asiento.
RIC. (Oh, Dios! y que situacion!)
MAR. (Que situacion es la mia!)
RIC. Señorita....
MAR. Usted decia
RIC. Nada.

MAR. Ha sido ilusion.
RIC (Cielos! como empezaré.)
MAR. (Qué le diré, yo no acierto.)
RIC. (Estoy en la silla muerto.)
MAR. Decía usted....
RIC. Nada....
MAR. Pensé....
RIC. (Vuelta otra vez á lo mismo.)
MAR. (Estoy dudando si vivo.)
RIC. (El amor es siempre esquivo.)
MAR. (Me vá á dar un parasismo.)
RIC. (No sé si me atreveré.)
Señorita....
MAR. Caballero....
Me hablaba usted?
RIC. Sí, y espero
que esta vez....
MAR. Prosiga usté....
RIC. (No sé por donde empezar.)
Recuerda usted aquel dia
en que por la suerte mia
yo la pude á usted salvar?
MAR. Si lo recuerdo?.... Constante
lo he tenido en mi memoria;
ese dia es de mi historia
la página mas brillante.
RIC. De véras?
MAR. De veras, sí;
por que á esa historia se aumenta
lo que usted no toma en cuenta.
RIC. Qué pues?....
MAR. Que le conocí....
RIC. Margarita, eso es verdad?
Recordó usted algun dia?....

MAR. Sí señor, de su hidalguía,
de su valor, su lealtad.
RIC. Margarita, qué decir
no sé en aquesta ocasion;
dice algo mi corazon
que no puedo traducir.
Siempre llorando ha vivido
en este mundo inclemente,
sin hallar un alma ardiente
que comprenda su latido.
A usted la encontré una vez
Margarita, en mi canino
y de entonces mi destino
cambió de pronto, tal vez.
Por el llanto, á la verdad
me retiré, que me ahogaba,
y es que acaso presajiaba
mi alma la felicidad.

por todas partes busqué
el rostro de Margarita,
y con mi estrella maldita,
siempre, siempre me estrellé.

Qué hacer?—me dije, quizás
con el alma hecha pedazos
voy á entregarme en los brazos
de mi destino tenáz.

Por otra parte veía
mis dichas desvanecerse,
y en lontananza perderse
la vision del alma mía.

Mi llanto sentí correr
de mis ojos con presteza,
me rodeaba la pobreza
que la podia ofrecer

ESCENA VI.

LOS MISMOS Y EUGENIA *(en la puerta.)*

MAR. Ofrecerme ?.... Y usted crée
que el alma que usted ha herido,
la ambicion la ha corrompido ?
No, que está vírjen á fé ;
y al oir esos sonidos
el alma que aquí se agita,
¡ ah ! no puede Margarita
resistir á sus latidos.

RIC. Dios mio ! Dios de los buenos !....
tú que mi lloro has oído
y ya que infeliz he sido,
que goce un momento al menos.

ESCENA VII.

DICHOS Y ANDRES *(desde la puerta.)*

RIC. Me amas Margarita ?

MAR. Sí,
te adoro con toda el alma !....

RIC. Dios mio ! préstame calma
para resistir aquí.
Imploré ferviente á Dios,
que Dios ampara al que llora!....

EUG. Cuanto se aman !

AND. El la adora.

EUG. Cuan venturosos los dos!....

AND. Señor Perez!....

RIC. Don Andrés....

AND. Me esperaba ?

RIC. Hace un momento
que llegué.

AND. En mi aposento
estaba con interés

registrando unos legajos....

RIC. Siento si lo he molestado.

AND. Al revés, ya fastidiado
me tienen esos trabajos

MAR. (Madre mia, soy feliz.)

RIC. No estrañe usted mi visita;
vine á cumplir una cita
que dí en su casa á don Luis.

AND. Uusted es dueño, y me place
verle aquí.

RIC. *(reparando en Eugenia.)* Señora mia,
perdóneme si no habia
saludado á usted

EUG. Nada hace;
recien entro....

RIC. Ayer señora,
cité á don Luis para hoy
y le espero, por que soy
muy puntual....

EUG. En buen hora.

AND. Muy pronto debe venir,
es la una y ya le espero....

RIC. Si usted consiente, primero
quisiera un poco escribir,
Así si usted me permite....

AND. Entre á mi despacho, en él
encontrará usted papel
y cuanto allí necesite.

RIC. Gracias, volveré al instante.

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS RICARDO.

AND. Hija ven; he sorprendido
tus palabras, y he creido

que este jóven es tu amante.
Le amas tú?

MAR. Ah! padre mio!
le amo, como te amo á tí;
ese hombre desque le ví
ha robado mi albedrio.

AND Y bien, tu poca esperiencia
te hace ver esa pasion,
que al rozar tu corazon
robustece tu inocencia.
Jóven, muy jóven, el alma
vas á llevar á un combate,
en donde el corazon late
perdiendo toda su calma.
Un combate, que en verdad
al establecerlo un dia,
Alejamos, hija mia,
de aqui la felicidad!....
La casualidad ayer
te hizo conocer á ese hombre,
de quien ignoras el nombre,
de quien ignoras el ser,
y ya aceptas la pasion
llena de dulce alegria,
sin pensar que llega un dia
en que duele el corazon!
Que tiene ese hombre?....no ves
que es un pobre aventurero
sin un nombre, sin dinero
sin amor por tí, tal vez?

MAR. Padre, perdon; mas no puedo
oir hablar asi de ese hombre:
le amo padre, y aun sin nombre
mi amor todo le concedo.
Aventurero!....papá,

sin fortuna, asi le quiero!
Es por ventura el dinero
quien dá la felicidad?
No, padre mio; yo sé
que el amor no es un negocio;
el oro dá el lujo, el ocio
pero no compra la fé.

EUG. Ay ! ella tiene razon;
Tu alma noble lo comprende;
Si hoy aquí todo se vende. *(con intencion)*
no se vende el corazon.
Nunca se puede comprar
lo que es del alma el encanto.

AND. Bien, retírate entre tanto *(á Margarita)*
que voy con tu madre á hablar.

MAR. Madre!

EUG. Margarita sé
lo que una pasion encierra;
ella es noble, y en la tierra,
todo lo alcanza la fé

(Eugenia acompaña á Margarita hasta la puerta de la derecha y le dá un beso.)

ESCENA IX.

DICHOS MENOS MARGARITA.

AND. Ven Eugenia, ven y escucha.
Tú que á mi hija has creado,
y que al bien la has acercado,
por qué la pones en lucha?
Tú que la amas como yo,
que sabes que es noble y buena,
por qué tu amor la condena
al rudo dolor?

EUG. Ah! no!

Condenar yo á Marrgarita,
cuando es ella mi bonanza;
cuando es ella la esperanza
que aquí en mi pecho se agita?....
No Andrés, no! lucho contigo
por que la amo demasiado.

AND. Pero dime, y has pensado
que Luis....

EUG. No es tu amigo.

AND. Eugenia!....

EUG Sí, la verdad,
No te enfades, Andrés nó,
por que digo que él te guió
hácia la fatalidad!....

Un hombre que como él
no se avergüenza del vicio,
y te guía al precipicio
es una sierpe cruel.

Sí, Andrés, él te precipita
en una horrible pendiente.

AND. Quien te lo haya dicho miente!

EUG. No miente no, Margarita!....
Cuando ese cuadro pintó,
fué que oyó cuanto él decia,
y ya vés que la hija mia
todo, todo lo escuchó.

AND. Dios mio! Dios de piedad!....
ese cuadro....

EUG. Sí, él te enseña
que lo que allí se diseña
es una amarga verdad!
Allí el vicio está pintado
con sus mas vivos colores;
estudia, Andrés, los horrores

que ella aquí te ha bosquejado.
AND. Eugenia !....
EUG Andrés no te asombre
lo que has escuchado ahora ;
tu hija que sufre y llora
no puede unirse á ese hombre.
AND. Bien Eugenia, vete ya ;
siempre me dices lo mismo :
no sé por qué tu egoismo
en oposicion está.
Vete, yo sabré que hacer ;
déjame pensar, que quiero....
EUG. Andrés, te dejo y espero
dentro un instante volver.
AND. Sí, sí, que mi corazon
necesita solo estar.
EUG. Muy bien, te voy á dejar.
(Oh ! venga á él la reflexion !) *(se vá)*

ESCENA X.

ANDRES *(solo.)*

Fatalidad de mi estrella !
esto es sufrir demasiado !
Mi mujer me ha condenado
á estar sometido á ella.
Sí por Dios !.... es menester
acabar tanto martirio....
esto me causa un delirio
que no puedo comprender.
¿ Por qué así á mi corazon
tan torpemente taladro ?
Dios de Dios ! Siempre ese cuadro !....
Eugenia tiene razon ! *(Trancision)*
Luis me conduce al mal,

¡oh! lo comprendo yo mismo....
ya tengo el pié en un abismo
y es un abismo fatal....
Qué hacer? Oh! la reflexion
puede ó no puede en el hombre?....
Hay algo que así me asombre
cuando tengo corazon?
Sí, él me dice, bien á fé,
cuanto Eugenia aquí me dijo.
Antes que padre fuí hijo,
y mi padre honrado fué.
El vicio?.. mi hija!.. Oh baldon!
que ese cuadro representa?
Robó y mató, cruel afrenta,
una horca!.. tiene razon!....
Honrado he sido; de hoy mas
ninguno podrá tacharme:
necesito reformarme....
tú razon me ayudarás!
Oh! sí, que mi corazon
de un bálsamo necesita!....
Bien..Eugenia! Margarita!
Venid que teneis razon!.... *(llamando)*

ESCENA XI.

DICHO, MARGARITA Y EUGENIA.

AND. Ven, y aunque me taladre
la confesion soy dichoso.
Eugenia abraza á tu esposo!
EUG. Ah!
MAR Dios!
AND. Estrecha á tu padre!
MAR. Padre mio, en tu regazo!
EUG. Ah! mis sufrimientos calmas!....

AND. Y junte Dios nuestras almas
por siempre en un solo abrazo! *(las abraza)*

ESCENA XII.

LOS MISMOS Y LUIS *(desde la puerta.)*

LUIS. Estais contentos aquí....
EUG. (Siempre ese hombre!)
LUIS. Por mi vida
que ese placer me convida
á gozar tambien á mí.
Mi señora, Margarita.... *(saludando)*
EUG. Señor don Luis....
MAR. Caballero....
AND. (Siempre él!)
EUG. (En Dios espero!)
LUIS. Fuí á hacer una visita,
pero eso no privaba
que viniera aquí á buscar
una dicha que encontrar
há mucho tiempo soñaba.
EUG. Don Luis!
MAR. Señor!....
LUIS. Andrés mio,
hiciste algo en mi favor?
AND. Yo....
LUIS. Vamos, vamos, el amor
de tu hija te hace tan trio!....
son los padres siempre así;
no estraño el cambio que veo....
las hijas son el recreo
de los padres.
AND. Eso.. sí.... *(con embarazo)*
LUIS. Las hablastes?
AND. Sí.
LUIS. Y qué?

AND. Que la niña se resiste....
LUIS. Y dice?
AND. Que no le asiste
cariño por tí.
LUIS. Ya sé....
la mujer es caprichosa,
y querrá que yo hable claro.
No tendrás ningun reparo
en que diga cualquier cosa?
AND. Reparo!.. y por qué?.. no Luis;
habla con ellas.
LUIS. Pues bien,
la niña comprende, quien
pueda hacerla muy feliz!
Margarita!....
MAR. Iba á decir....
LUIS. La noto á usted algo esquiva
apesar que solo estriva
en usted mi porvenir.
MAR. No entiendo....
LUIS. Me esplicaré.
Creo no se habrá ocultado
que en mi pecho ha germinado
una pasion por usté.
MAR. Por mí don Luis? Y ha podido
guardarla oculta en su pecho?
LUIS. Sí, Margarita, á despecho
de mi corazon ha sido.
Por que él estallando está
con ese amor soberano.
No me dará usted su mano?
MAR. Pregunte usted á papá....
LUIS. De usted quisiera escuchar
algo; por Dios no se asombre.

ESCENA XIII.

DICHOS Y RICARDO *(desde la puerta.)*

RIC. (Ola ! aquí está mi hombre
tratando de conquistar.)
LUIS. Andrés....
AND. (Que he de decir no sé.)
LUIS. Mas Margarita, usted siente....
MAR. Don Luis, mamá está presente.
LUIS. Y bien ?
MAR. Pregúntele usté.
LUIS, Señora....
EUG. (Qué hé de decir.)
LUIS. (Oh ! venga Dios en mi ayuda !)
RIC. (Esta es una escena muda
en que yo debo salir.)
LUIS. Oh ! sería muy feliz
si usted pronunciára un sí....
RIC. Pues señor ya concluí.
Felices, señor don Luis !....
LUIS. Muy felices..(Ganapan !
Qué vendria á hacer aquí?)
RIC. Acaso le interrumpí ?
LUIS. No !....
RIC. Estaba con tal afan,
siguiendo usted un debate
con audacia y bizarría....
Tenia usted su batería
para seguir un combate.
Sería usted muy feliz....
LUIS. Sepa usted que le desprecio
por que es usted un necio.
RIC. Mil gracias, señor don Luis !....
LUIS. (Oh ! Dios, y que situacion !)
RIC. (No hay que arredrarse Dios mío !)

MAR. (Señor, en tu gracia fío!)
AND. (Te preciso corazon!)
EUG. Concluyó usted?
RIC. Sí á fé mía;
Como no tengo que hacer....
LUIS. Bien podia usted vender
billetes de lotería.
RIC. No tengo quien me garanta;
luego no sé negociar....
LUIS. Eso se puede arreglar,
de poca cosa se espanta.
No vé usted mil chiquitines
por esas calles correr
gritando á mas no poder:
boletines! boletines!
Haga usted lo que ellos.
RIC. Yo!....
LUIS. Y vivirá usted contento....
no haga usted el opulento
cuando tan pobre nació,
Y le daré en la ocasion
que acaso sea oportuna,
para *El Siglo* ó *La Tribuna*
buena recomendacion.
Y vá usted por donde hay
de esos creyentes constantes
gritando:—"Muy importantes
noticias del Paraguay!...."
RIC. Mil gracias, á no dudar
yo para usted se lo dejo;
no le he pedido consejo,
mal me lo puede usté dar.
Ya dije, señor don Luis,
en otra ocasion que hablamos,
que son los pobres que hallamos

de diferente matiz.
Lo volveré á repetir
por si usted no lo recuerda.
(Voy á tirarle la cuerda
y á no dejarle salir.)
" Hay tres clases, dije yo,
" de pobres, si se medita;
" hay los pobres de levita
" que usan cadena y reló.
" Los segundos, todo un rey
" no tiene tantos dominios;
" garanten sus latrocinios
" con el nombre de la ley.
" Son tutores por ejemplo
" de un huérfano desgraciado.
" y dicen :— Yo le he educado;
" para él mi casa es un templo.
" Y es mentira.... Ya se vé,
" le robó al niño su herencia....
" Son los pobres de conciencia
" á que pertenece usté!....

LUIS. Villano!....

RIC. Don Luis, no hable.

EUG. Y qué es lo aquí pasa?

AND. Luis!....

MAR. Ricardo!....

RIC. Es que á su casa
ha entrado este miserable!....
Señora, perdóneme....

AND. Señor Perez, esto que és?

RIC. Me llamo Ricardo Arbués, *(á Luis.)*
don Luis!.... me conoce usté?

LUIS. Ricardo!

RIC. Sí, no se asombre:
mucho debe á su cariño

aquel inocente niño
que ya hoy encuentra hombre!....
Ahora, si me permitís,
recordaré aquella historia
que guardará en la memoria:
escuche, señor don Luís.
" Los terceros, son señor,
" los que como yo sufriendo
" van su pena consumiendo
" y arrastrando su dolor.
" Y esos que sufren, ó no,
" miserables ,delirantes,
" son los pobres vergonzantes
" á que pertenezco yo!....

MAR. Ricardo!

AND. Perez!

RIC. No es nada;
las consecuencias arrostro.
Voy á arrancar de ese rostro
esa careta menguada!....

MAR. Ricardo!

LUIS. Es un impostor,
no tiene pruebas, él miente!....

RIC. Voy á marcar en la frente
á ese infame jugador!....

MAR. Ricardo, espera que te hable....

AND. Qué hace usted?

RIC. Yo, nada mas
que arrancar el antifaz
que cubre á ese miserable!

AND. Es que ese hombre....

RIC. Bien, y qué?....

AND. Que en mi casa no consiento....

RIC. Don Andrés, solo un momento
es lo que le pido á usté.

Y en mi opinion me aferro,
que es usted mi providencia.
Voy á poner su conciencia
en una argolla de fierro.

EUG. Perez !....

MAR Cielos !....

AND. Cómo así....

RIC. Tomad. *(le dá un legajo)*

LUIS. (Me tiene impaciente.)

AND. Y qué es esto ?

RIC. El espediente
de un pleito que yo seguí.
Usted es procurador
y á su honradez he apelado.
El señor me ha despojado ;
ese hombre fué mi tutor !

LUIS. (Cielos ! y que situacion !)

RIC Ya concluyeron mis males !....

AND. Veo que los tribunales *(recorriendo el legajo)*
á usted le dan la razon !....
(Robó tambien !.. y no deja
esa vida criminal !....
Ese cuadro es un cristal
donde la verdad refleja !....)

RIC. Ahora elija, don Andrés,
entre ese hombre intrigante,
y este pobre vergonzante
cuyo norte es la honradez !....

AND. Yo siempre estreché los lazos
del nombre con que he vivido ;
Luis, hemos concluido,
Perez, aquí están mis brazos !
Que si un instante olvidé
los deberes de mi casa,
perdon, Eugenia, eso pasa,

pero no pasa la fé.
De hoy mas, para ser feliz,
Luis, no nos conocemos.

RIC Mire usted que nos veremos
muy pronto, señor don Luis.

LUIS. (Me vengaré.)

RIC. Margarita !. . . .

LUIS. (Me vengaré de los dos !. . . .) *(se vá)*

RIC Vaya usted, don Luis con Dios
á vender *La Tribunita.*

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS MENOS LUIS.

RIC. Mi pena ya era bien harta
cuando á su casa llegue ;
mas ya soy feliz.

MAR. Por qué ?

RIC. Recorra usted esta carta
que anoche la recibí.

MAR. Que dice ? *(Con curiosidad)*

RIC. Aguarda que pueda. . . .

AND. Por esta carta usté hereda
á un tio, no es esto ?

RIC. Sí.

AND. Y bien ?. . . .

RIC. La mano pedia
de su hija quien la ha salvado.
Ya no soy el desgraciado
que ayer mendigar podia. . . .

EUG. Y ocultaba usted su estado
ante un rival poderoso ?

RIC. Señora, esperaba ansioso
saber antes si era amado,
Ese ángel al peregrino

tendió piadoso sus brazos,
y esos son los puros lazos
conque nos liga el destino.
Ayer pobre y sin ventura
mi suerte quizo arrostrar. . . .
hoy levantaré un altar
donde brille su hermosura.

MAR. Ricardo !. . . .

AND. Tuya es ; en calma
cuenta con que á un ángel llevas:
hazla feliz, tienes pruebas
de la nobleza de su alma !
Y tú Eugenia, que haces gala
de una virtud sin ejemplo,
haz que ese cuadro halle un templo
en la pared de esta sala.
Cuando en la santa quietud
allá en Dios los ojos fijos,
enseñad á vuestros hijos
de ese cuadro la virtud !. . . .
El me devolvió la calma
con la esperanza perdida !. . . .

EUG. Ay ! bendito el que en la vida
conserva **la Fé del Alma !**

FIN DE LA COMEDIA.

CENSURA LITERARIA.

Montevideo, Julio 30 de 1866.

El Censor de teatros al prestar su aprobacion á la precedente comedia, la recomienda como una de las producciones nacionales, que embellecerán las páginas de nuestra naciente literatura.

La moralidad, la sencillez del argumento, el bosquejo de los tipos, y sobre todo la naturalidad y fluidez de su versificacion, la hacen digna de una recomendacion especial de que no quiere prescindir la censura pues que su deber es rechazar lo malo como aplaudir lo bueno.

Puede representarse en todos los teatros de la República, y la recomienda con especialidad á los aficionados Orientales, que tanto propenden á frrmar un Teatro Nacional.

EL CENSOR.

FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS.

DOS PALABRAS.

Fuera ingrato si no consignára aquí dos palabras de agradecimiento á los actores que en la representacion de esta comedia, poniendo en juego sus talentos artísticos, la hicieron aplaudir.—A ellos pues debo el éxito que ha tenido LA FÉ DEL ALMA *:—reciban por ello el agradecimiento eterno de—*

El Autor.

OBRAS

En venta en esta Imprenta á precios módicos.

DE D. EDUARDO G. GÓRDON.

HOJAS DEL CORAZON

Ensayos poéticos, un tomo.

DESENGAÑOS DE LA VIDA

Drama en tres actos y en verso.

AMOR ESPERANZA Y FE

Drama en tres actos y en verso.

DEUDAS SAGRADAS

Drama en tres actos y en verso.

LA PATRIA

Apropósito en un acto y en verso.

LA FE DEL ALMA

Comedia en tres actos y en verso.

LA PRIMER PRUEBA DE AMOR

Comedia en tres actos y en verso.

EL GACETILLERO

Comedia en un acto y en verso.

DE D. MANUEL L. ACOSTA.

LA GUERRA CIVIL ENTRE LOS INCAS

Novela americana.

UN MATRIMONIO DE REBOTE

Novela local.

GRAMATICA CASTELLANA

Adoptada como texto para las escuelas de la República.